

PLENILUNIO DE PISCIS

Hora exacta de la Luna Llena : 12 Marzo 2017 a las 14:54 h GMT

« Abandono la casa del Padre, y retornando, salvo »

Vincent Claessens

FESTIVAL DEL PLENILUNIO DE PISCIS

Buenas tardes y bienvenidos todas y todos.

Bienvenidos también aquellos que nos siguen en directo por internet a través de la web lucistrust.org

Nos hemos reunido para meditar juntos en el plenilunio de Piscis. En este signo, la nota clave es: «*Abandono la casa del Padre, y retornando, salvo*».

Esta nota clave nos invita al trabajo de redención. Para prepararnos para este trabajo, digamos juntos la fusión de grupo.

Tomemos un momento de silencio para centrarnos en el alma y, a través del corazón, conectémonos conscientemente con todos los servidores que meditan en este periodo de luna llena.

A continuación, recitemos juntos el mantra:

*Soy uno con mis hermanos de grupo
Y todo lo que tengo les pertenece.
Que el amor que hay en mi alma afluya a ellos.
Que la fuerza que hay en mí, les eleve y ayude.
Que los pensamientos que mi alma crea les alcancen y animen.*

OM

El signo de Piscis acaba el año astrológico. Este es un signo de conclusión, de finalización de un ciclo antes del intervalo superior que comienza con la fiesta de Pascua y culmina en Wesak antes de desencadenar en una gran ola de luz en el Festival de Buena Voluntad, día Mundial de la Invocación y fiesta de la Unificación. Lo que es particularmente significativo es que nosotros también hemos llegado al final de la era de Piscis (2.500 años) y del gran ciclo de 25.000 años también en este signo. Vivimos entonces en una importante transición y una fuerte tensión entre las energías de Piscis y las de Acuario. Esto explica, en parte, la confusión actual por el hecho del hundimiento de los puntos de referencia tradicionales y la llegada de ideas innovadoras que rompen con el pasado. En reacción a este cambio radical provocado por el aliento de Acuario que penetra todos los campos de actividad, observamos explosiones de resistencia organizada alrededor de las viejas formas de pensamiento.

Dicho esto, otra causa del aparente desorden es propia de las energías de la era de Piscis. Las naciones del mundo podrían muy bien experimentar las etapas preliminares de la fusión alma-personalidad. El estado de trastorno vivido durante el siglo XX así parece indicarlo. Desde que el proceso de infusión del alma está en

camino, los problemas no expiados son devueltos a la superficie gracias a la luz del alma que los hace visibles y reconocibles tal como son, y de esta manera son rescatados. Esta clase de reconocimiento es de hecho el cruce de las diversas ilusiones y ello produce a menudo repercusiones en el mundo manifestado.

Piscis se presenta como un signo doble, expresado por un pez que sigue la corriente, el yo inferior, mientras que el pez superior, el alma espiritual, se dirige en sentido inverso. Es una dualidad que expresa la personalidad y el alma unidas por un hilo vital, el cordón de plata. El hilo de conexión puede también ser visto como el Sendero entre los polos opuestos, el Sendero de retorno que conduce a la fusión de la personalidad y el alma transformando la unión en un partenariado de cooperación. Existen pues dos polos opuestos unidos por el Sutratma, y el desafío consiste también en unirlos conscientemente por el Antakarana para que una corriente de energías espirituales se expresen libremente en la materia. La polarización en el plano mental como anclaje del alma nos permite, en meditación, tejer un hilo de conciencia que une la personalidad con el alma. Los dos peces de Piscis unificados pueden entonces nadar juntos hacia la fuente, la Mónada.

Helena Blavastky afirmó que *materia y energía son sinónimos y fundamentalmente intercambiables*. Esta afirmación, revolucionaria en el mundo del pensamiento, fue más tarde demostrada científicamente por Albert Einstein en la ecuación $E=mc^2$. La materia posee el potencial de elevar su velocidad y de convertirse en energía pura. Ahí se encuentra la prueba científica de que la materia puede ser elevada y "salvada". También es la prueba de que, por la visualización y la imaginación creadora, los ideales espirituales pueden nacer en el plano físico.

Es el alma quien inicia el acto de redención salvando la personalidad en la que ha estado encarnada. La redención es un largo proceso que se desarrolla a lo largo de numerosas vidas. Finalmente el alma transforma literalmente la personalidad. Pero este proceso no es fácil pues encuentra resistencias por parte de la personalidad. Es así porque la personalidad está compuesta de materia y es esta materia la que debe ser salvada. Si queremos acompañar el proceso de redención de manera consciente, resulta oportuno preguntarse: ¿Cuáles son estas resistencias a transmutar que permanecen en la materia astral y mental? La Recapitulación vespertina nos da la ocasión de responder a esta pregunta. Una vez identificadas, no se trata de focalizarse en estas resistencias, sino de desarrollar sus contrapartidas espirituales.

Una de las características del signo de Piscis es la obediencia, pero no la obediencia ciega y naïf fundada en la ignorancia, sino la obediencia de la personalidad ante el alma espiritual, el Cristo Interno. Así, el resplandor del polo superior crece mientras que la influencia del polo inferior disminuye. Durante todo su recorrido involutivo en el océano de la materia, el alma experimenta la esclavitud. Ella es prisionera de la personalidad. Después viene el punto de conversión en el que el alma renuncia a la vida de la forma. El alma estaba cautiva debido a múltiples apegos. En el Sendero de Retorno, es la personalidad la que queda en cautiverio del alma porque renuncia a seguir toda ambición personal y todo deseo inferior...

“Abandono la casa del Padre, y retornando, salvo”

La nota clave evoca la parábola del hijo pródigo que había decidido abandonar la casa de su padre. Después de un largo errar por el mundo de los espejismos y de la ilusión, experimentó un gran vacío. Los deseos que le animaban en otro tiempo habían perdido todos sus encantos y toda su atracción. Impotente, el hijo tomó humildemente el camino de retorno. Y fue acogido por su padre con alegría.

En esta sencilla historia tenemos toda la evolución del ser humano: el descenso a la materia (la involución), las experiencias diversas bajo el impulso del deseo, el agotamiento del deseo, la confusión, y finalmente, la reorientación consciente que lleva al peregrino a mirar hacia arriba, hacia el alma, y a hollar el Sendero de Retorno.

¿Hemos llegado a este momento clave en el que la humanidad, el discípulo mundial, emprende este cambio al final de un largo errar en el materialismo? Estos últimos decenios han estado marcados por un consumo exorbitante en los que, como el hijo pródigo, muchos fueron tentados por la ociosidad, el hedonismo, y el confort, incluso el lujo. En todo caso, es el “sueño” propuesto aún hoy en día por la publicidad comercial.

No obstante, no hemos de olvidar nuestra experiencia adquirida durante toda la era de Piscis. Hemos aprendido a desarrollar el idealismo. Millones de seres humanos superan la ilusión de un bienestar material para volverse hacia valores espirituales.

Por otro lado, están aquellos que tienen la dolorosa experiencia de la desilusión. No creen en nada, experimentan un vacío, la visión aún les es velada. En este vacío puede emerger una sensibilidad a la luz del alma. El peregrino puede levantarse lentamente y buscar el camino de retorno. Al principio busca salvarse a sí mismo. Eso puede explicar la pasión por las diversas terapias cuyo objetivo es dar un nuevo sentido a la vida de aquellos que no ven más allá. Pero ¿hay quizás mejor terapia que la que consiste en volverse hacia los otros y servir en el olvido de sí?

A propósito de eso, hay una anécdota significativa del abad Pierre, fundador de la asociación Emmaüs en Francia, una vasta estructura social que da albergue, trabajo y sobre todo dignidad, a las personas sin recursos, sin domicilio y sin objetivo. El abad se paseaba por un puente cuando avistó un hombre desesperado, a punto de saltar al río con el fin de acabar con su vida. Se le acercó, pero más que decirle que iba a ayudarlo o que la vida valía la pena de ser vivida, le dijo algo sorprendente: “¡Te necesitamos!”. Esta sencilla frase llamó a ese hombre, que decidió seguir al abad Pierre para convertirse en un colaborador en la asociación Emmaüs. Es un bello ejemplo de redención.

Durante los 2.000 pasados años, las religiones han propuesto un camino que consiste en “salvar nuestra alma” para ganar el “paraíso”. El esfuerzo de salvar almas individuales debe extenderse al esfuerzo de salvar la humanidad entera y el planeta. En efecto, el concepto mismo de alma individual debe elevarse a la comprensión de

que el alma de la humanidad es fundamentalmente Una. Hoy, para entrar de lleno en la era de Acuario, se nos pide servir a la humanidad, y sirviendo salvamos...

Consideremos el alma espiritual “como un globo de luz divina pura, una unidad de un plano superior, donde no existe ningún punto de diferenciación. Descendiendo sobre un plano de diferenciaciones, emana un rayo, que sólo puede ser manifestado por la personalidad, ya diferenciada. Una porción de este rayo, el mental inferior, puede cristalizar a tal punto, durante la vida, que acaba identificándose con Kama y queda asimilado a la materia.”ⁱ El trabajo de redención de la materia concierne especialmente a la “mente del deseo” (kama-manas), este fragmento de la luz manásica que se ha perdido en los meandros de la materia. Sometiendo la mente al alma, intensificamos la luz de este fragmento manásico; las impurezas son expulsadas progresivamente y la personalidad experimenta gradualmente las cualidades del alma.

Hemos emprendido la tarea de reorientar la mente hacia el alma por un esfuerzo de alineamiento continuo y gracias a una aspiración intensa. En este proceso, el dolor, otra característica del signo de Piscis, ha jugado su papel; es un poco como una vacuna de refuerzo cuando, atraídos por un extremo, se abandona la vía del medio. El dolor físico nos alerta de la necesidad de alineamiento renovado y profundo. El dolor es también el indicio que en medio de la prueba difícil de la desilusión, el despertar a la realidad nace por el fluir de la luz de la comprensión. Como dice el poeta Khalil Gibran: “El dolor es la rotura de la concha que encierra vuestra comprensión.”ⁱⁱ En palabras del Maestro Tibetano: “El dolor es la destrucción de la forma y la obtención del fuego interno”ⁱⁱⁱ. Ello nos hace ver que el dolor es un efecto de la transmutación en el trabajo. De ahí la importancia de cesar toda identificación con la forma que se desintegra y de tomar como referencia la luz que emana del centro interno.

El valiente Hércules cumplió de manera remarcable el trabajo de redención cuando salvó la manada de bueyes y los condujo hacia la Ciudad Sagrada. En otras palabras, elevó la energía de los deseos inferiores hasta la copa del corazón donde fueron purificados, unificados en una aspiración espiritual intensa, dirigida hacia el Único, la Mónada, para responder al Plan por la expresión de la Voluntad al Bien.

Ello exige mucha lucidez y desapego, y un rechazo de toda nostalgia hacia el pasado. En efecto, se debe dar la espalda a las fuerzas de la personalidad, a sus éxitos, a sus satisfacciones temporales, a sus posesiones, a su poder, con el fin de que la conciencia personal sea transmutada en conciencia de grupo. Es el sacrificio que implica el camino de retorno. El sacrificio es el proceso de renuncia a todo aquello del materialismo concreto que nos engaña. También es el proceso de integración de las cualidades del alma. En este sentido, el sacrificio es *hacer sagrado*.

La muerte del yo inferior pavimenta el camino para el nacimiento del salvador, el discípulo-servidor del Cristo. Las renunciaciones se facilitan por la fuerza, el coraje, y la tenacidad, cualidades del 1er rayo de voluntad que se expresa en Piscis.

La redención necesita la destrucción de las formas-pensamiento limitadoras con el fin de liberar las energías que encierran, para usarlas en la construcción de

formas nuevas, más inclusivas y más adecuadas a la era que se abre ante nosotros, una era donde las justas relaciones humanas son posibles ya que “el Plan está presto a ser aplicado inmediatamente. Los trabajadores están ahí y la potencia del trabajo corresponde a la necesidad.”

No es en vano que nos comprometemos a establecer justas relaciones humanas y a tomar nuestra responsabilidad frente a los reinos inferiores. Por este compromiso fundado en un corazón amoroso y una lucidez mental creciente, podemos salvar los “prisioneros del planeta”. Esta expresión nos lleva a recordar *la alegoría de la caverna* contada por Platón. Describió en ella la condición de los seres humanos atados por una cadena en el cuello que les impedía volver la mirada hacia la salida de la caverna de donde provenía la luz. Ello les obligaba a mirar el muro de la caverna, y tomaban las sombras proyectadas en la pared por objetos reales. En otras palabras, tomaban la ilusión por la realidad. En nuestros días, la televisión y las redes sociales son un poco el símbolo de la pared de la caverna y se necesita mucho discernimiento para separar la ilusión de la realidad. Fundamentalmente, el muro de la caverna es la superficie sensible del cerebro sobre la que se proyectan numerosas impresiones creando tantas ilusiones que la lucidez del observador queda ausente.

“Algunas vidas son prisioneras y lo saben; otras son prisioneras y lo ignoran”^{iv}. El sufrimiento toca particularmente el primer grupo. Es de orden mental. Es la consecuencia del principio de Limitación. “Debe recordarse que cada campo de percepción constituye dentro de sus límites una prisión, y que el objetivo de todo trabajo de liberación es liberar la conciencia y expandir su campo de contactos. Donde hay limitaciones de cualquier tipo, donde el campo de influencia es circunscrito y donde el radio de contacto es limitado, hay una prisión... Donde hay captación de la visión y un amplio campo de contactos sin conquistar, entonces inevitablemente habrá sensación de aprisionamiento.”^v

El servicio es un aspecto de la energía divina que actúa destruyendo las limitaciones con el fin de liberar la conciencia prisionera.

¿Cómo podemos llegar a ser agentes liberadores? Por la aplicación de la ciencia de la invocación en la meditación, participamos del trabajo de redención dirigiendo la luz y el amor en el pensamiento y el corazón de los humanos. Por lo tanto, la gran nube kama-manásica se purifica progresivamente del espejismo y de la ilusión. De esta manera contribuimos a salvar la humanidad de mantenerse en los deseos materiales, de la ambición, del egoísmo y de todo lo que constituye un obstáculo para el desarrollo de la conciencia y el cumplimiento del Plan. Eso no significa que debemos considerarnos Salvadores; ello sería aún un efecto del espejismo. Con humildad, debemos tener presente que simplemente somos los canales de una energía salvadora, servidores que preparamos la venida de un Salvador. Esta manifestación extraordinaria no se puede exteriorizar de otra manera que por la encarnación física. También ahí quizá nos resulta necesario romper con una concepción antigua que ha llevado a los humanos a desear la venida de un ser providencial que pondría fin a todos sus problemas. Por encima de todo, necesitamos reconocer que la energía salvadora ya está presente y fertiliza todo el campo del pensamiento humano. Ya

vemos aparecer el germen de la solución a ciertos problemas mundiales. La buena voluntad florece en todos los continentes, lo que es un signo de redención en curso.

El siglo XX ha sido un siglo de dolor, pero también ha sido el del surgimiento de numerosas organizaciones humanitarias que han movilizado miles de aspirantes al servicio. Estos son los frutos de dos milenios bajo la influencia de las energías de Piscis. Y ahora que entramos en la era de Acuario, el concepto de Salvador se manifestará en una vuelta superior de la espiral. El servicio individual comienza a ampliarse hacia el servicio de grupo.

La liberación de la personalidad de sus apegos, es en realidad una liberación en forma de servicio en vistas a salvar la materia. La personalidad, infundida por la conciencia elevada del alma, reconoce las necesidades de la humanidad y la manera en que puede ayudar a responder a estas necesidades. Ha sido durante la era de Piscis que la humanidad ha aprendido a formular los ideales espirituales. Será durante la era de Acuario, en la que la nota-clave es el servicio fundado en la conciencia de grupo, cuando se aprenderá a manifestar la visión espiritual en el plano físico.

Piscis se conoce también como el signo del mediador, gracias al papel importante del 2º rayo y su poder de atracción magnética, su capacidad de reunir todo. Esta capacidad de reunir evoca el espíritu de cualidad de unión que se junta al concepto de redención. Por su aspecto superior, Piscis mantiene la conciencia de grupo, del Todo y del Universo. Esta gran conciencia sintética es necesaria para los mediadores que, por definición, toman la posición media en vistas a estimular la reconciliación entre grupos aparentemente confrontados. Detrás de todas nuestras diferencias aparentes, la unidad interior existe en los planos espirituales superiores.

Conectarse a estos planos espirituales requiere una clase de intuición plenamente consciente, más que el psiquismo inconsciente del médium. El verdadero mediador es aquel que ha transmutado sus poderes psíquicos en capacidades espirituales superiores. Las energías de Piscis estimulan la transmutación de la mediumnidad en mediación, la clarividencia en percepción espiritual, la clariaudiencia en telepatía mental y finalmente en inspiración. Y entre estas capacidades, la capacidad de tocar la Mente de Dios y de transmitir los ideales de inspiración divina a la humanidad, constituye el mediador en el sentido más elevado.

En el umbral de la nueva era, estamos invitados a dar la espalda a la esclavitud para comprometernos conscientemente en el servicio con una disciplina libremente consentida.

« *Abandono la casa del Padre, y retornando, salvo* ». Manteniendo este pensamiento en el espíritu, empezamos nuestra parte de servicio por la meditación *dejar penetrar la luz*.

ⁱ H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta III*, p. 580, ed. ingl.

ⁱⁱ Khalil Gibran, *El Profeta*, p. 71 Edición Folio

ⁱⁱⁱ A.A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca*, p. 533 ed. ingl.

^{iv} A.A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca*, p. 531 ed. ingl.

^v A.A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca*, p. 535 ed. ingl.

